

que es: una realidad pluridimensional. Esa pluralidad constitutiva del misterio crítico es lo que hace inviable la pretensión de absolutez de una religión concreta. La parte no abarca al todo. A juicio del autor, esto se ve claramente en el concepto de *Encarnación*. Éste es concepto históricamente dependiente de una determinada cultura y, por tanto, es ya un concepto inculturado que, puesto que no está por encima de la cultura, no tiene «el derecho de inculturizarse en toda civilización» (p. 482). «El Hijo del hombre tiene muchos nombres porque ningún nombre agota lo nombrado» (p. 487).

Nos encontramos ante un libro sugerente y atractivo. Su lectura es agradable y puede servir para refrescar nociones olvidadas o acercarse con provecho a nuevos ámbitos de la reflexión teológica. No obstante, hay que decir que no es un manual de teología. Los temas seleccionados (aunque no todos) responden más a la coyuntura histórica que a una presentación sistemática de los clásicos temas acerca de Cristo. No obstante, los criterios de edición están bien claros («los nuevos escenarios de la cristología», pp. 8-9) y los artículos presentados responden con holgura a lo que de ellos se espera en un libro de estas características. Su lectura es recomendable para ponerse al día.—PEDRO F. CASTELAO.

LORENZO TRUJILLO, *Jesús el Hijo. Un relato creyente*, Publicaciones Claretianas (Colección Buenafuente 9), Madrid 1997, 415 pp., ISBN 84-7966-137-2.

Al abrir un libro sobre Jesús de Nazaret, es importante saber quién lo escribe, a quién se dirige, qué pretende, de dónde surge. Sólo así podrá el lector situarse con expectativas más o menos claras y de este modo evitar confusiones o decepciones. En este caso, estamos ante una obra del rector del seminario diocesano de Ciudad Real, que escribe pensando en la formación inicial de los jóvenes que se acercan al mismo. No es, pues, un manual de cristología ni una novela. Y esto aclara bastante algunas de las características del libro.

La obra se estructura en ocho capítulos («estaciones» las llama el autor), siguiendo el itinerario de una cristología ascendente o jesusología. El primero («Se hizo carne») nos sitúa en el contexto de la *Pax Augusta* y del judaísmo plural del momento, en la época concreta y en la familia de Jesús, y nos habla por fin de su nacimiento. El segundo capítulo, «La misión», analiza las relaciones con Juan el Bautista, el episodio del bautismo y la tentación. La tercera estación transcurre «Por Galilea», y presenta una jornada pastoral en torno al lago, el nacimiento de la comunidad de seguidores como nueva familia, el papel de la misericordia creadora y el evangelio de Jesús condensado en tres palabras interrelacionadas (Reino, *Abba*, pobres). A continuación, en el capítulo titulado «La crisis», alude al creciente conflicto con el pueblo y al exilio que genera en Jesús; todo ello desemboca en la decisión y el viaje a *Jerusalén* (cap. 5), en el que sucesivamente va presentando la visión sacerdotal joánica, la entrada mesiánica y el discurso escatológico. La sexta estación se dedica a «La última cena», analizando el ambiente previo, su posible carácter de cena pascual y el sentido propio que le da Jesús. El siguiente capítulo («Murió crucificado») recorre el prendimiento, el proceso y la ejecución. Finalmente, en «Ha resucitado», analiza el problemático material escrito sobre la resurrección y pasa des-

pués a indagar la lógica interna del acontecimiento y la confluencia pascual de diversos temas cristológicos.

Como se ve, su originalidad no está en el planteamiento global, que más bien presenta una visión sintética de la vida de Jesús, con un esquema cronológico lineal en ocasiones excesivamente concordista y que a veces hace recordar las antiguas «Vidas de Jesús». El libro no tiene ni una sola nota a pie de página, pues el autor ha renunciado conscientemente al manejo de bibliografía; más bien, «han sido lecturas rumiadas y regurgitadas» (p. 400) de las que luego da cuenta en el apéndice final. Con este sistema de trabajo, el autor logra ofrecer una visión personal del Jesús que percibimos en los evangelios y una toma de postura ante ciertas interpretaciones de cristólogos contemporáneos. Incluso da la impresión de que el libro tiene un cierto tono polémico o reactivo contra las imágenes de un Jesús cercano a los esenios, secular, revolucionario o antiinstitucional; por el contrario, los subrayados del autor (también discutibles) apuntan a un Jesús judío piadoso, «el piadoso por excelencia» (p. 175), leído además en clave claramente sacerdotal, y desde concepciones bastante clericales o institucionales. Esto se entiende como énfasis personal y como interés de cara a sus destinatarios seminaristas, pero debe también ponerse entre paréntesis si es que pretende ofrecer una visión ecuaníme de Jesús de Nazaret.

Es un libro de lectura ágil y con un estilo cercano, a veces desenfadado. En mi opinión, se nota demasiado su origen oral (a veces se tiene la sensación de estar ante la transcripción mecanográfica de unas charlas o clases). Esto le da un tono desigual, como si el libro avanzase a trompicones; a veces se detiene en análisis minuciosos sobre detalles menores, y otras veces adopta un tono coloquial o de aplicación a nuestra realidad (incisivos, sugerentes, discutibles y en ocasiones poco matizados). Una segunda redacción más reposada hubiera mejorado algunos de estos defectos estilísticos.

Si bien hay destellos interesantes, se echa en falta un mayor vigor espiritual que ayude al lector a adentrarse en una relación personal con Jesús, de tonos más místicos o al menos de carácter orante (dado que se trata de un relato *creyente*). Algunas cuestiones como la libertad, la compasión o la obediencia aparecen con frecuencia y están bien tratadas. Creo que el lector hubiera agradecido algún tipo de aclaración metodológica, de valoración de las fuentes y toma de posición ante cuestiones discutidas por la crítica.

En resumen, el libro ofrece, por un lado, la visión personal que el autor tiene de Jesús (una visión creyente, sólida, legítima y valiosa, aunque también matizable), y, por otro lado, un material que será útil para la formación de laicos y seminaristas, jóvenes y adultos.—DANIEL IZUZQUIZA, S.J.

TEOLOGÍA PRÁCTICA

ANTONIO HORTELANO, *Moral Alternativa. Manual de Teología Moral*, San Pablo, Madrid 1998, 319 pp., ISBN 84-285-2036-4.

¿Interesa la moral a los hombres de nuestro tiempo? Esta es la pregunta con la que Antonio Hortelano inicia su reflexión en el presente manual de Teología Mo-